

Año 4 Número 11 - Septiembre de 2017



SOCIEDAD DE AUTORES  
INDEPENDIENTES

# Umbral

## Revista Literaria



Ignacio Castellanos

## Colaboraciones

Emilia Casas Fernández Francisco Vernet  
Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya Jorge Costa  
Víctor Alejandro Hernández Víctor Gabriel Pardo

# Cosas de Escritores

Hay quienes piensan que la buena escritura únicamente se basa en que se escriba sin cometer faltas de ortografía. Es cierto que para ser buen escritor se debe escribir correctamente, sin errores de gramática, de puntuación o de ortografía... pero se necesita mucho más, esto sólo sería la base.

Hacer que una escena cobre vida en la mente del lector no es tarea fácil. Primordialmente porque no todo el mundo posee esa cualidad. Es un don que se puede tener o no. Y, aunque nunca me gustó la utilización de la palabra "don" para referirme a las habilidades adquiridas tras una larga práctica, también soy humana y la uso en contra de mis pensamientos, quizás, sólo quizás, para llegar a un entendimiento más cercano con otro ser humano.

Si por norma general, las virtudes que cada uno de nosotros poseemos las ejercitamos en mayor o en menor medida, la escritura no es una excepción, y la práctica es imprescindible.

Todo el mundo es capaz de escribir, eso es evidente, pero hay que ser realista, no todos tienen la capacidad de saber contar una historia. Y eso, por mucho que a algunos les cueste admitir, no se puede enseñar ¿sabes por qué? porque es innato.

Si eres novelista, poeta o ensayista, tienes que escribir y leer mucho, de eso no hay duda, pero también tendrás que tirar muchas páginas a la papelera. Has de trabajar mucho tu propia autocrítica, y desarrollar una especie de olfato especial para saber qué haces bien cuando escribes y qué es lo que haces mal. Pero no solo esto, sino que tienes que estar muy atento porque en cualquier

momento puede saltar esa chispa que encienda tu inspiración, que te aporte esa idea brillante que estabas buscando.

En esta vida hay que ser honestos con uno mismo, y si escribes aún más, porque también podrás serlo con el lector. La humildad también es importante para reconocer lo mucho que no sabes y seguir aprendiendo. Tal vez, de todas, esta sea la cualidad más difícil de cultivar...

*Emilia Casas Fernández*

Editorial



SOCIEDAD DE AUTORES  
INDEPENDIENTES

*Umbral*  
Revista Literaria  
Órgano oficial de la Sociedad  
de Autores Independientes

Año 4 - Número 11 - Septiembre de 2017

Director: Eric J. Lagarrigue  
Editor: Eric J. Lagarrigue  
Coeditor: Henry G. Aguiar  
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue  
Imagen de portada: Ignacio Castellanos  
Dirección artística: Silvia Campero  
Webmaster: Enrique Lagarrigue  
Columnista: Victor A. Hernández

**Colaboradores de esta edición**

Emilia Casas Fernández Francisco Vernet  
Ignacio Castellanos Jonatan Bedoya Jorge Costa  
Victor Alex Hernández Victor Grubriel Pardo

Contacto: [sainde.info@gmail.com](mailto:sainde.info@gmail.com)

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.

Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

# Índice de contenido

## Editorial

Nota editorial (*Emilia Casas Fernández*) ..... 1

## Poesía

Entre piruetas y formadillas...  
(*Francisco Vernet*) ..... 3

No quiero abrir cicatrices  
(*Ignacio L. Castellanos*) ..... 5

Cartas de un hombre muerto  
(*Jorge Costa*) ..... 11

Afligida noche  
(*Jonatan Bedoya Zapata*) ..... 13

Ocaso  
(*Jorge Costa*) ..... 19

## Maestros

Si hubiera sospechado lo que se oye  
(*Oliverio Girondo*) ..... 14

## Misceláneas

Reseña biográfica: Tiernos recuerdos  
(*Emilia Casas Fernández*) ..... 18

Frases Célebres: William Faulkner  
(*Victor Alejandro Hernández García*) ..... 25

## Teatro

La Exagerada: Demasiada diversión  
(*Victor Gabriel Pardo*) ..... 22

## Cuentos

Un rostro  
(*Jonatan Bedoya Zapata*) ..... 6

Nunca tuve miedo  
(*Emilia Casas Fernández*) ..... 7

La Naturaleza de las Cosas  
(*Ignacio L. Castellanos*) ..... 16



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte  
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

# Entre piruetas y formadillas...

*D*e mi tabaco, sus esencias y atributos... que en necias piruetas de humeante ascensión crean caprichosas formas... formadillas y figurines, que, en semejanza de contorneante danza dibujan una peculiar belleza ilimitada. ¡Sí, de tu belleza, y que si bien, es la simple necia expresión de amarte! Y que hoy, solo tengo esta belleza que caduca, cansada de emularte, al hilo, al hito de la parsimonia con que mis dedos le acarician... y, yo, amándote. Amando tu recuerdo, entre formas de humo, atributos de mi tabaco, y entre los girones de tu vestido, que quedaron testigos de nuestras intimas batallas.

Te suspiro... lento, te saboreo. Y, entre mis dedos, tu imagen y tus restos, que aun impregnan con las esencias de tus atributos, aquella pared en la que te solía recargar... al amarte. ¡Al amar... al tirarte, sí! Amándote... tirándote. Te suspiro, al tiempo, en que entre mis dedos, un haz de luz, distrae en su destello mi memoria... y aquí, me cargo, esquivando el haz de luz que invadía el claro - oscuro de mi habitación, ahuyentándote.

¡Ahuyentándote! Tú, me aterras, mi bella memoria de finos hilos, que, en semejanza de contorneante danza, dibujan TU peculiar belleza ilimitada. Si, hilos de interpretación que manan de recuerdos, si, de recuerdos cargados de ideales lacónicos, adornados de piruetas y formadillas, que en mi mano... bien se aferran a tus desnudas esencias, recovecos y pliegues, en los cuales, mis deseos animan mis ansias... mis ansias de ti. Ansias que, en otrora, cómo animal furtivo me daban a ti, a tu necesidad implacable de amar.

¡Te suspiro... lentamente, te saboreo, entre las humeantes esencias de mi tabaco, que, en un guiño de complicidad, de gusto amargo, a herrumbre, y aun... entre piruetas y formadillas, como vivos recuerdos de tu silueta, aun, quedan en esa pared... donde te amé, mil veces... SI! Mil veces añorando y amando tus formadillas, tus vaivenes. Suspiro... tu recuerdo. Tu perfume... hoy, hedor de muerta, y calor de mi hoguera.

Y te pierdo; en un segundo, un claro oscuro de tiempo, y una ráfaga de

viento... irrumpen y rompen, la humeante esencia de mi tabaco. ¡Deseoso, envidioso claro oscuro de intimidad robada! Que furtivo entre estos cuatro muros, una ventana, un retrete, y un lavabo, con el viento hacen suya tu imagen de belleza caduca e ilimitada. Tu foto... en aquella pared, en donde te hice mía... sí, en donde aún cuelgas, hace una mueca muda, como riendo de la humeante esencia de mi tabaco, y entre sus piruetas y formadillas, te suspiro.

¡Te arrebató en cada suspiro... cada vez un poco, de ese envidioso, deseoso claro oscuro tiempo! Y del pasado te evoco, siguiendo a contra parte el paso in-interrumpible de mi vida; al igual, como siempre, al final... del cansancio de cada día. ¿Y tú, de mí te acordarás? Hoy, como siempre, te pienso... te suspiro, tumbado en mi camastro, olvidado de todos, muriendo día con día... poco a poco, en un cuarto, y con mi hambruna de ti. Y aún, me aferro al bello claro oscuro, y sí, a la esencia de mi tabaco con sus necias piruetas y formadillas, que, ajenas del olvido escrito en papel, danzan. Danzan, día a día, mientras, entre mis dedos y el bolígrafo, mis letras desafían al pasado; y te grito, amándote. Tú, en mi pared, mientras lentamente... te acaricio, entre piruetas y formadillas, mientras inquebrantable, mudo avanza el claro oscuro de mi partida.



*Francisco Vernet*

*Ciudad de México, México - 1964*

# No quiero abrir cicatrices

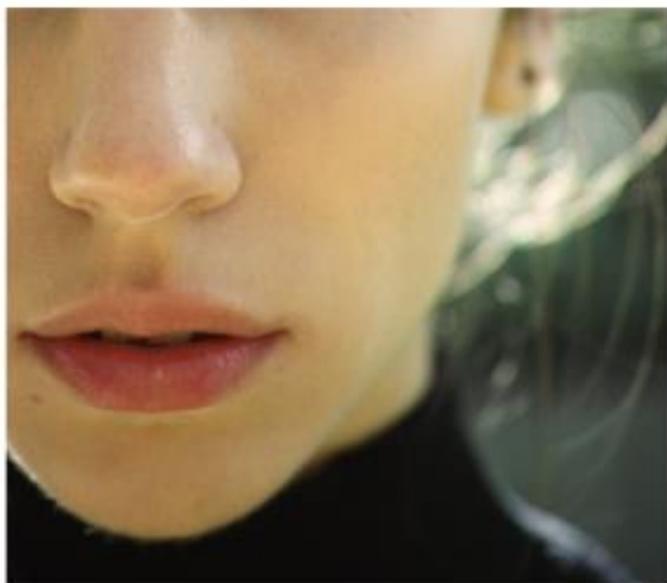
No quiero abrir cicatrices, ni tener fe en los finales.

Quiero ver, creer en el sabor del espacio vacío entre una despedida y un reencuentro.

Momentos helados tras la tormenta,  
viviendo a la espera de un sueño  
en el que tus labios arranquen un pedazo de silencio.

No hay respuestas perfectas, sólo palabras que no llegan.

La verdad es difícil de ver, porque no puedo encontrar una razón a tus caricias;  
la vida es una línea roja que no se detiene hasta que nos rompemos y el telón negro,  
arde bajo nuestros pies.



*Ignacio Castellanos*  
*Asturias, España, 1988*

# Un rostro

Aquí estamos, uno junto al otro y nada más importa, veo sus ojos y añoro quedarme para siempre, me veo en ellos y siento las promesas cumplidas, no necesito nada más pues estar aquí junto a ella con tanto amor en mis pupilas, con tanto calor en mis manos fue lo que estuve esperando después de haberme creído ajeno a estas cosas, no sé si dure pero quiero que este momento sea eterno, he encontrado el amor de mi vida y me ama, me ama como a nadie, a mí, que anduve por desiertos, valles y bosques malditos creyendo que no podría ser querido, que el amor no era para mí pero aquí está, aquí estamos.

Bramos sostuvo un segundo más la fotografía, dejó de recordar lo que pensaba en ese momento y calló su mente, bajó el brazo y observó el atardecer, se preguntó por ella, qué era de su suerte ahora, después de tantos años, la pacifidad lo cubrió, guardó la fotografía en su traje y dio media vuelta donde lo esperaban, había coraje en su mirada, eso debía reflejar, pero había un océano dentro, ya no importaba, no era el mismo y esa noche podría ser la última, esa noche dirigiría su ejército al infierno.



*Jonatan Bedoya Zapata*  
*Ibagué, Tolima, Colombia*



# Nunca tuve miedo

A finales de marzo de 1940, Alemania dio la orden de edificar el que posteriormente sería uno de los campos de concentración más tristemente conocidos, Auschwitz, el lugar en el que los seguidores de Hitler acabaron con la vida de millones de personas, hoy en día, en cambio, se alza como un monumento para evitar que las atrocidades que allí se sucedieron caigan en el olvido.

Los alemanes crearon una serie de instalaciones de detención para encarcelar y eliminar a los “enemigos del estado.” La mayoría de los prisioneros en los primeros campos de concentración eran comunistas alemanes, socialistas, social demócratas, gitanos, testigos de Jehová, homosexuales, clérigos cristianos, y personas acusadas de comportamiento “asocial” o anormal. Los campos nazis de exterminio cumplieron la función exclusiva del asesinato en masa, a diferencia de los campos de concentración, que servían primariamente como centros de detención y trabajo, los campos de exterminio eran casi exclusivamente “fábricas de muerte”.

Casi todos los deportados que llegaban eran mandados inmediatamente a las cámaras de gas, con la excepción de algunos elegidos para trabajar en equipos especiales llamados Sonderkommandos, quizá..., entre tanto infortunio ésa fue mi suerte. Apenas llegué a Auschwitz-Birkenau me separaron de mi madre y de mis dos hermanas. Estoy segura que ya en el Theresienstadt, mi madre sabía dónde nos iban a llevar, pues siendo ella modista, nos vistió con ropa nueva que ella misma había cosido; recuerdo que cuando nos separaron grité y pronuncié por última vez el nombre de Mamá...

- ¡¡Mamá!! ¡Mama! ¿Por qué nos abandonas? ¡¡Mama!! ¿Quién nos va a cuidar?

Pero mi madre no pudo haber escuchado mis gritos, pues la gente también gritaba llamando a sus seres queridos y los alemanes, a propósito, ponían música con alto volumen para apagarlos.

Ya en el primer día, con tan solo dieciséis años, tuve que aprender mi nuevo nombre: A-2459. Mi nuevo domicilio: el número de la barraca en que me encontraba; las duchas de “desinfección”, el pelo rapado al cero, la inspección de todos los rincones del cuerpo

y el traje de rayas, todo en un idioma que para mí era completamente desconocido. Antes de todo esto éramos encerradas para pasar la cuarentena, momento en que vi morir a varias compañeras. Una de las situaciones más humillantes para nosotras era el exhaustivo control ginecológico, efectuado en condiciones vergonzosas y antihigiénicas. Con el mismo utensilio nos inspeccionaban a todas. A todo mi grupo nos pusieron una inyección para eliminarnos la menstruación con la excusa de que seríamos más productivas, esto ocurrió en 1944; no la volví a tener hasta 1951.

Recuerdo que debía cuidar el pedazo de pan que recibía de desayuno, recuerdo que a veces me castigaban y que los niños más grandes se encargaban de cuidar que no me quedara sin pedazo de pan. Recuerdo que tomaba una sopa líquida de repollo, también recuerdo que siempre tenía hambre y lloraba mucho. Recuerdo la formación, no importaba si llovía o había mucho viento, y si por algún motivo se equivocaban en el conteo debíamos permanecer bajo el viento que nos golpeaba sin ninguna misericordia.

Nueve meses permanecí en Auschwitz-Birkenau, después me trasladaron a Ravensbrueck, el campo más grande de exterminio creado para mujeres que, para la primavera de 1943, operaba cuatro cámaras de gas usando ácido prúsico o Zyklon B. Las SS consideraban a los campos de exterminio un secreto de estado. Para obliterar todo rastro de las cámaras de gas, y al formar parte de los Sonderkommandos, nos obligaban a retirar los cadáveres de allí y cremarlos. Las mujeres, especialmente las que tenían niños pequeños, eran, a menudo, las primeras “seleccionadas” para gaseamiento.

En los ghettos, los nazis detenían a varias para realizar trabajos forzados, los médicos nazis a menudo usaban judías y gitanas para experimentos de esterilización, el quirófano donde se efectuaban horribles experimentos médicos con mujeres y niñas, las llamadas kaninchen o conejitas de Indias, es una de las varias cosas que más marcada me dejaron. Éramos particularmente vulnerables al acoso y la violación, las judías embarazadas a menudo trataban de ocultar sus embarazos o eran forzadas a hacer abortos.

Muchas de las mujeres-guardias de la S.S. igualaban en crueldad y en dureza a sus colegas masculinos, incluso competían por ser más crueles en el trato con los presos, especialmente temida era la jefa de vigilancia del campo de mujeres, que también tomaba parte en las selecciones, su hobby favorito era coleccionar trozos de piel

tatuada que arrancaba de los cuerpos sin vida de aquellos prisioneros que habían sido asesinados.

Aquel lugar era un espacio en el cual se detenía o recluía a personas, habitualmente bajo duras condiciones de vida y sin respeto a sus derechos ni a las normas legales básicas de arresto o encarcelación.

Han pasado ya más de cincuenta años, cincuenta largos años desde entonces, pero aún la recuerdo, mi dulce Ailime, mi bella y negra flor. Nuestra historia comenzó como el resto de las historias que habitaban allí. Recuerdo que mi cama estaba bajo la suya, en cierta ocasión me contó que alguien le habían prometido ser liberada, mientras tanto recibiría más alimentos y un trato distinto al resto de nosotras, a cambio, debía trabajar a diario entre las ocho de la tarde y las diez de la noche en el burdel que los nazis habían creado para los prisioneros de los campos de concentración, solo tenía que aguantar seis meses más. Lo que en un principio serían dos horas se convirtió en una dura jornada que empezaba al amanecer y nunca terminaba. Entre 10 y 20 hombres al día disfrutaban de su cuerpo sin poder siquiera negarse a ello. Regresaba desecha y con los ojos apagados. El tiempo pasaba y no veía libertad. En el fondo sabía tan bien como yo que aquellas promesas nunca se cumplirían. Su mundo fue destruido, y sin voluntad para vivir, se quitó la vida.

Poco antes del final de la guerra, la Cruz Roja Internacional, la Cruz Roja Sueca y la Cruz Roja Danesa evacuaron a unos 7.500 prisioneros a Suecia, Suiza y Francia. A causa de una orden de evacuación de Himmler, el comandante del campo nos ordenó hacer avanzar a pie a los más de 20.000 prisioneros que aún quedábamos en el campo en varias columnas de marcha en dirección noroeste. El 30 de abril de 1945, el Ejército Rojo liberó el campo de concentración de Ravensbrück con los cerca de 2.000 enfermos que habían sido abandonados allí. Con la liberación no se acabó el sufrimiento para una gran parte de las mujeres, los hombres y los niños. Muchos de ellos morirían semanas, meses o años después, y los supervivientes sufrirían las secuelas de su reclusión en el campo de concentración, incluso décadas después de su liberación.

Lamentablemente en Ravensbrück, se moría de mil maneras: ahogadas en las letrinas, a bastonazos o quemadas vivas en el horno crematorio como fue el caso de una joven madre que dormía varias literas más allá a la mía. Algunas, vencidas por el sufrimiento, morían electrocutadas lanzándose contra las alambradas

eléctricas. Más de 92000 de aquellas personas encontraron allí la muerte más atroz. Pese a ello, las mujeres no perdimos nunca el espíritu de resistencia. La solidaridad y la cultura fueron nuestras principales armas. El deseo de vivir era también un acto de resistencia contra los nazis, pues allí, se entraba para morir.

Acaban de conmemorarse más de 65 años de la liberación de los campos nazis Ravensbrück y Sachsenhausen, y muy pocas mujeres siguen con vida. Muchas viven en Francia, país que acogió a los españoles temerosos de las represalias del franquismo. Hoy, aprovechando éste día y en presencia de todos ustedes, he querido contarles un trocito de mi historia sólo para decirles que “Nunca tuve miedo”... Gracias por escucharme.



*Emilia Casas Fernández*

*Escritora española. Novelista*

## Cartas de un hombre muerto

Así, como un hombre muerto está envuelto en nada más que en sí mismo, así siente aquel, vacío por no estar vivo y colmado por sus recuerdos; aquellas memorias que vagamente llenan su botella de cualquier amargo licor, pero que a su vez cuentan la pobre historia de ese humilde pero rico ser humano.

Poco puedo decir de su pobreza. Esta tal vez causada por el insignificante pasado que le antecede. Pobreza es lo que produce su pasado y solo le causa malestar desde donde nace hasta donde muere. Estado resultante de un cuerpo sin valor llamado motivación. Simples reflejos de una carencia de mejores tiempos saturado aun así de grandes penas y profundas huellas. ¿Pero es la riqueza la que se puede tomar como timón firme de nuestra experiencia? ¿Acaso es esa la insipiente enseñanza de dicho derroche? Abundancia que al fin se manifiesta en pocas experiencias que van sumándose unas a otras y finalmente solo chocan para transformarse en otras amorfas vivencias.

¿Es solo ese sentimiento de nada el que lo invade? O es solo la necesidad de no sentirse vacío y ácido a lo que por vida misma se reconoce como su morada.

Acaso su inmovilidad es tal vez la peor de todas ellas, donde no nace un solo acto, un solo pensamiento, ora se agota, ora se oprime.

Que gallardía su actitud, suficiente para ver como cada sentimiento se transforma en cáscara de un vacío, como los actos de algunos sinónimos carnales se transmutan en jueces implacables. Es así como un hombre existe sin alma alguna y

pertenece a nuestra memoria. Más, si descansa en un lecho hecho de muchos momentos y su esencia se aleja, entonces su ser se apaga. ¿Cuándo dejó de ser?, ¿Cuándo empezó a desaparecer?

Dios, si tan solo pudiese existir sin ser.



*Jorge Costa*

# Afligida noche

Un rostro se asoma en la noche, un rostro largo y delgado, la pesadez, se presiente en el aire, no hay nada, salvó la mentira que con enorme desconsuelo destruye y quema la única estrella, dejando solo la oscuridad más profunda.

Un alma se asoma en la noche mendigando la clemencia más querida pero, la nada persiste y se hunde en la negrura, en esa infinita espera, en esa frívola espera que lo mantiene preso y que consume poco a poco e irremediabilmente su amor.

Una figura se asoma en la noche perdida, la basta oscuridad la cobija, no le queda nada salvo recuerdos de esperanzas muertas, nociones ahogadas y repetitivas que le muestran el fin, pero la mañana se acerca y vendrán más noches.



*Jonatan Bedoya Zapata*  
*Ibagué, Tolima, Colombia*



# Si hubiera sospechado lo que se oye

*S*i hubiera sospechado lo que se oye después de muerto, no me suicido.

Apenas se desvanece la musiquita que nos echó a perder los últimos momentos y cerramos los ojos para dormir la eternidad, empiezan las discusiones y las escenas de familia.

¡Qué desconocimiento de las formas! ¡Qué carencia absoluta de compostura! ¡Qué ignorancia de lo que es bien morir!

Ni un conventillo de calabreses malcasados, en plena catástrofe conyugal, daría una noción aproximada de las bataholas que se producen a cada instante.

Mientras algún vecino patalea dentro de su cajón, los de al lado se insultan como carreros, y al mismo tiempo que resuena un estruendo a mudanza, se oyen las carcajadas de los que habitan en la tumba de enfrente.

Cualquier cadáver se considera con el derecho de manifestar a gritos los deseos que había logrado reprimir durante toda su existencia de ciudadano, y no contento con enterarnos de sus mezquindades, de sus infamias, a los cinco minutos de hallarnos instalados en nuestro nicho, nos interioriza de lo que opinan sobre nosotros todos los habitantes del cementerio.

De nada sirve que nos tapemos las orejas. Los comentarios, las risitas irónicas, los cascotes que caen de no se sabe dónde, nos atormentan en tal forma los minutos del día y del insomnio, que nos dan ganas de suicidarnos nuevamente.

Aunque parezca mentira -esas humillaciones- ese continuo estruendo resulta mil veces preferible a los momentos de calma y de silencio.

Por lo común, estos sobrevienen con una brusquedad de síncope. De pronto, sin el menor indicio, caemos en el vacío. Imposible asirse a alguna cosa, encontrar una a que aferrarse. La caída no tiene término. El silencio hace sonar su diapasón. La atmósfera se rarifica cada vez más, y el menor ruidito: una uña, un cartílago que se cae, la falange de un dedo que se desprende, retumba, se amplifica, choca y rebota en los obstáculos que encuentra, se amalgama con todos los ecos que persisten; y cuando parece que ya va a extinguirse, y cerramos los ojos despacito para que no se oiga ni el roce de nuestros párpados, resuena un nuevo ruido que nos espanta el sueño para siempre.

¡Ah, si yo hubiera sabido que la muerte es un país donde no se puede vivir!

FIN



*Octavio José Oliverio Girondo,  
conocido como Oliverio Girondo fue un  
poeta argentino, vinculado a la vanguardia  
porteña de los años 1920.  
1891 - 1967, Buenos Aires, Argentina*

# No quiero abrir cicatrices

—¿Dónde la encontraron?

En la voz de Elam no había emoción alguna. Con el paso de los días cargados de incertidumbre, sus ojos se habían oscurecido y hundido aún más.

—En casa de los Croinem. Únicamente dejaron en pie los cimientos—respondió Bagdemagus.

Arduen permanecía envarado cerca de las estanterías atestadas. De alguna manera sentía que él sobraba en aquella conversación.

Elam atravesó la estancia sin pronunciar palabra alguna.

—¡Elam! —bramó Bagdemagus, haciendo que su larga barba blanca temblara.

Elamladeó su cara observando al anciano desde la oscuridad de sus cuencas hundidas.

—Elam... —prosiguió Bagdemagus con un tono grave y paternal—, el camino que estás a punto de emprender, tan sólo te acarreará más sufrimiento.

—¿Y qué otro camino se puede escoger cuando todos los demás han sido incendiados?

—El de la compasión, el perdón, la amistad... aún cuentas con buenos amigos.

Elam se marchó, cerrando con fuerza la puerta tras él. Bagdemagus se acercó a la ventana y observó la luna roja. Una lágrima recorrió su apergaminada mejilla.

—Dime, Arduen —dijo al fin Bagdemagus—. ¿Por qué, aun sabiendo que no lo conseguiría, intenté detener a Elam?

Tras un instante de titubeo, Arduen respondió.

—Porque eres humano.

Bagdemagus observó con orgullo el rostro serio del joven.

—Es nuestra naturaleza, una de sus mejores caras diría yo. No la olvides, ni te resistas a ella. Pues las personas, aun estando todo perdido, no dejamos de intentarlo —Bagdemagus siguió hablando, pero ahora con el rostro más relajado y un amago de sonrisa aflorando en sus ocultos labios—. Entre nosotros, en el fondo, pensamos que aunque sea por pura estadística, en algún momento puede suceder el milagro, y lo imposible quizás, se vuelva tan real como ésa luna roja de ahí arriba.



*Ignacio Castellanos*

*Asturias, España, 1988*

# Tiernos recuerdos

## Reseña biográfica

Durante la etapa de la adolescencia, la ficción literaria es un factor importante en la construcción de nuestro yo; uno de los recuerdos más tiernos que guardo de aquella época es la lectura de algunas novelas de la escritora británica **Mary Ann Evans** (1819-1880), conocida por el seudónimo masculino de **George Eliot**, considero que son de gran estilo realista.

Usó un nombre masculino para asegurar que su trabajo fuera tomado en serio. Pocas escritoras publicaban bajo sus nombres verdaderos, como el caso de **Charlotte Brontë** y sus hermanas...

Una frase de ella que me cautivó cuándo leí su biografía por primera vez, y que desde entonces utilizo con ardua frecuencia, es que, << **Nuestras acciones hablan sobre nosotros tanto como nosotros sobre ellas** >>. Os recomiendo leer algo de ésta gran novelista inglesa, cuyos libros, de una profunda sensibilidad y retratos certeros de las vidas sencillas, le otorgaron un puesto relevante en la literatura del siglo XIX.

Una mujer avanzada para su época, intelectual, de fuertes convicciones religiosas, pero liberal, tal y como demuestran determinados aspectos de su biografía que influyeron hasta cierto punto en sus novelas.



*Emilia Casas Fernández*  
Escritora española. Novelista

# Ocaso

## DESDE AQUÍ

Atardecer como un centro de luz que se encuentra al final de la arena dorada. Hacia el imponente atardecer surge una mancha especialmente dirigida hacia su mirada. Se encuentra lejos de establecer un dialogo más si se concentra podría entender su susurro. El mar apenas se agita y su centro de vida es solo su carne apenas emprendida con algunas cicatrices del pasado y aun así listas para recordar todo aquello que ama y que existe. El son del oleaje apenas perceptible se ha impuesto ante todo lo que lo rodea y solo algunos pequeños alados amigos se acercan solo para corroborar su existencial quietud. Su mirada apenas se observa y así su pequeño cuerpo aún existe sin inmutar al transeúnte.

Suele ser un pequeño grupo de personas que están buscando algunos moluscos necesarios para su colección o tal vez para su más tarde cena, ligera para poder escudriñar en la lujuria, suficiente para aguantar el galope de la reproducción. Están todos alrededor de un fuego latente y sin percepción de ningún visitante. La compañía es suficiente y aquel enrejado de brazos solo es comparado con los cantos de los ausentes en la visión del atardecer.

## DESDE ALLÁ

Las torpes sonatas cubiertas de algún licor expuesto al sol han de producir cantos sin sentido y hasta algunas rimas que suelen acompañar alguna inspiración revuelta de embriaguez. Sus brazos son nudos entre ellos y no se puede distinguir cuantos jóvenes están ante el volcán de leña que como supernova solo los envuelve sin dejar que escapen a su libertad. Más allá algún iluso solo esconde su timidez bajo la guardia de la indiferencia. Pobre incauto que será envuelto por la ironía y al fin ser presa de la más bella de las princesas. El fuego se atiza, la arena fría por la noche es solo parte del entorno juvenil y aun así, aquel no se ha despertado y su ausencia innata no es notada.

Alguien por las cercanías entona un pequeño grito de exclamación que se ahoga entre la espuma del oleaje y de los vasos de reciclable valor. Sin embargo aun así, un pequeño grupo de cangrejos son el escenario de un pequeño festín de tal vez inexplicable suceso. Solo acuso de que algo suele estar en sí mismo sin despertar pero más allá de las críticas, aún está ahí.

### DESDE ADENTRO

Pequeño el zumbido de un ángel que se acerca y una pequeña luz que no se puede explicar. Su aparición solo es parte de todo el escenario tártrico y evolutivo. Demasiada sabiduría y aun así tan simple su situación. Su pequeño cuerpo aún está sin mutilar y su esencia sin corromper. Su pequeña densidad solo lo acostumbró a sentir cuando aquellos días de tanta convulsión le hicieron pensar sobre la eternidad. Religiones y santos especialmente diseñados para expiar la culpa, cosas que solo nosotros los seres humanos entendemos. Porque entender algo tan sencillo si es tan simple que lo complicado es pensar en lo difícil que es extender lo claro que significa. Amor por doquier, dulzura de sonrisa que expresa aquella luz que se acerca. Noble sensación de estorbo ante lo grandioso y excelso. De dónde es aquella luz promiscua, llena de tanta belleza y sabiduría que tanto me asombra.

Eres aquel que estuvo allí cuando te necesité y culpé al universo por tu ausencia. Ahora vienes por mí sin excusa solo para encontrarte conmigo. Bien lejos de mis sentimientos estás, más lejos aún de mis necesidades y osas aparecer sin particular búsqueda solo para encarar tu llamado. Osas perturbar mi tranquilidad y estar conmigo para llevar alegría a tu creador. Osas permitir estar conmigo cuando hace un tiempo solo quería tu compañía y ahora solo te atreves a venir sin aviso.

—¿Dónde estabas cuando te necesite?

### RESPUESTA

—Hola, sin nombre, estoy porque solo te tengo a ti y a ti es que deseo llevar tu alegría. Solo un hombre como tú es apenas necesario para encarnar belleza y amor. Tú solo estabas donde

yo estuve y solo estoy donde tú estuviste. Porque la pregunta y las dudas si cuando preguntaste siempre escuche y para responder solo terminé las frases que respirabas.

### TODOS

—Hey, vengan acá. Es esto lo que parece o solo es uno de nosotros jugando una broma pesada.

—¡No! Es solo un anciano.

—Pobre, murió solo, ¿Quién sería?

—No sé, pero vean su sonrisa.



*Jorge Costa*

# La Exagerada: "Demasiada diversión"

## Radioteatro

*Se escucha ruido de puerta de auto que se cierra. Se escucha ruido leve de motor. Se escucha suspiro.*

Roberto: Okay. Primero relajate... Respirá profundo...

Exagerada: Okay.

Roberto: ¿Estás bien?

Exagerada: Dale. ¿Ahora?

Roberto: Arrancá des...

*Se escucha ruido fuerte de motor.*

Roberto: ¡Aaaaa!

Exagerada: ¡liiihaaa!

*Se escuchan bocinas y ruido de motores.*

Roberto: ¡Bajá! ¡Bajá un cambio!

Exagerada: ¡Salí del camino, payaso!

*Se escuchan voces que gritan. Se escuchan golpes fuertes sobre metal y ruido de vidrio que se rompe.*

Roberto: ¡Bajá la velocidad! ¡Te estoy diciendo que bajes!

Exagerada: ¡No puedo bajar! ¡Estamos en la ruta!

*Se escuchan bocinas. Se escucha golpe fuerte sobre metal y ruido de vidrio que se rompe. Se escuchan voces que gritan.*

Roberto: ¡Estás haciendo un desastre!

Exagerada: ¡Sí, es divertidísimo!

*Se escuchan gritos y golpe fuerte sobre metal.*

Roberto: ¡No! ¡La viejita!

*Se escucha grito agudo. Se escuchan dos golpes secos. Exagerada se ríe.*

*Se escucha ruido de motor.*

Roberto: ¡¿De qué te reís?! ¡La mataste! ¡Frena de una vez! ¡Estás haciendo todo mal!

Exagerada: ¡Qué voy a estar haciendo todo mal si los estoy haciendo bolsa! ¡Ahí hay otro!

*Se escucha ruido fuerte de motor. Se escucha grito.*

Roberto: ¡Esperá! ¡No!

*Se escucha gemido grave y golpe fuerte sobre metal.*

Exagerada: ¡Tomá! ¡Te maté!

Roberto: ¡Dejame bajar! ¡Dejame bajar! ¡Por favor, dejame bajar!

*Se escucha ruido fuerte de motor.*

Exagerada: ¡Cálmate un poco! ¡No seas cagón! ¡Si nos estamos divirtiéndolo!

*Se escuchan gritos. Exagerada se ríe.*

Roberto: ¡¿Cómo querés que me divierta si te volviste completamente loca?! ¡Estás matando gente! ¡Por favor, pará!

*Se escucha ruido leve de motor. Cesa el ruido de motor. Roberto llora.*

Exagerada: ¡Qué maricón de mierda, che! ¡Si fuiste vos el que quería jugar a las carreras!

Roberto: ¡Pero es un videojuego de carreras! ¡No un ring de pelea! ¡Para eso sacá el juego de Fórmula y poné el de karate!

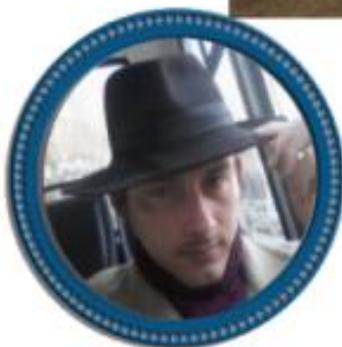
Exagerada: A ver, dale.

Voz Grave: Round One. ¡Fight!

Exagerada: ¡Iáaa!

*Se escucha ruido de hueso que se rompe. Roberto grita.*

Fin



*Victor Gabriel Pardo*  
*Buenos Aires, Argentina*

# Frases célebres

Estimados amigos.

El próximo día 25 de septiembre se cumplirán 120 años del nacimiento del escritor estadounidense William Faulkner. Uno de los grandes, sin duda. Premio Nobel de Literatura en 1954. Para el lector hispanohablante más alejado de su obra es necesario conocer que influyó en la escritura de autores posteriores como García Márquez, Onetti o Vargas Llosa. El angloparlante, en cambio, podrá escuchar ecos suyos en Truman Capote, por ejemplo. La universalidad de la obra de Faulkner trasciende, en cualquier caso, fronteras y lenguas.

Uno de sus relatos más elogiados lleva por título "Una rosa para Emily". Recuerdo que su lectura hace unos años me provocó un sentimiento de sorpresa y admiración por igual. El uso de un narrador interno, infrasciente (aquel que, al contrario que el omnipotente, sabe menos que los personajes) en primera persona del plural, ejerciendo como la voz de un pueblo, es ciertamente inusual, pero el efecto que nos provoca es a la par inquietante y abrumador. Escuchar a ese pueblo elucubrar acerca de la vida de Emily, cuyo funeral da inicio y final al relato, genera una sensación de suspense que es muy complicada de igualar.

Considerado uno de los principales modernistas de la década de los años 30, Faulkner también es conocido por la utilización de técnicas por aquel entonces innovadoras, como el uso de un narrador múltiple, los saltos en el tiempo o el monólogo interior. Su larga y densa semántica, donde no escatima a la hora de desplegar su enorme potencial léxico, es una de sus principales señas de identidad y le convierte en antónimo estilístico de autores caracterizados por el uso de frases breves, como por ejemplo Hemingway. Sin más, les dejo con algunas de sus citas más célebres.

· "Quizás tuvieron razón en colocar el amor en los libros... Quizás no podía existir en ningún otro lugar."

· "La sabiduría suprema es tener sueños bastante grandes para no perderlos de vista mientras se persiguen."

· "Vivir en cualquier parte del mundo hoy y estar contra la igualdad por motivo de raza o de color es como vivir en Alaska y estar contra la nieve."

· "Un hombre es la suma de sus desdichas. Se podría creer que la desdicha terminará un día por cansarse, pero entonces es el tiempo el que se convierte en nuestra desdicha."



*Victor Alejandro  
Hernández García*

*La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978*